

humana, de que su posición en la vida, así como su labor literaria han sido justipreciadas y que las circunstancias efímeras no persisten cuando hay un mérito que las realza y las coloca en el sitio que realmente merecen.

Don Emilio es uno de esos varones que serán recordados con simpatía por toda la gente que tuvo el agrado de conocerle de cerca. A sus años, se mantiene erguido, fuerte, decidido en la mirada y en el paso que se muestra rebelde a doblegarse al peso del tiempo que transcurrió tras de muchas batallas, en las cuales obtuvo no pocas victorias. Poeta, periodista, polemista de brava estirpe, Embajador, Senador de la República, don Emilio se mantiene en su rincón con la pluma en la mano. De vez en cuando lanza su andanada vibrante, estentórea si ello es necesario, y se queda tranquilo sin inquietarse mucho por aquello que mira pasar en el desfile de la vida.

Fuerte como un magnífico árbol que supo resistir todas las tempestades, don Emilio sonreirá bondadoso cuando le ofrezcan un ágape en que le dirán con afecto los sentimientos de simpatía que muchos corazones sienten por él. Es un representante altivo y gallardo de ese Chile viejo, que ahora sentimos en el pecho como un viejo perfume de nostalgia.

La bella aventura

Con los recursos limitados hasta extremos que revelan increíble audacia, se marchan a Europa dos jóvenes ansiosos de mirar el mundo y ver cómo se dilata el horizonte ante otras perspectivas de latitud y densidad humana. Uno de ellos, Joaquín Gutiérrez, autor reciente de un libro exitoso: «Puerto Limón». Mario Ferrero se llama el otro argonauta del ensueño y es autor de un bello volumen de poemas titulado «Capitanía de la sangre».

Ambos se han ido con el corazón anhelante, con los nervios tensos y la sensibilidad en alegre rebullir. El mundo es un dila-

tado escenario. Es para ellos como un poema inédito en el que aún hay una cantidad de voces de ocultas y maravillosas resonancias que no han alcanzado a percibir. Europa con su vieja civilización, con sus ciudades llenas de tesoros creados por el genio del hombre en medio del transcurrir de esta maltratada civilización, tendrá para ellos un encanto y un drama. Un grito de júbilo y acaso un alarido de angustia. Pero con ellos va el ensueño, va la juventud, que como una estrella rutilante guiará sus pasos.

Son hombres que desean vivir en plenitud. Recibir del mundo el mensaje vital y trashumante de lo que sus ojos maravillados puedan aprehender, y devolver estas sensaciones en el celestial soplo de claridad que les nazca desde lo más profundo del espíritu. Son artistas y van como los descubridores ilusionados, tratando de trasmontar otra cima desde donde puedan mirar todo lo que el mar y la tierra les puedan ofrecer.

Libros nuevos

El joven escritor Enrique Lafourcade, acaba de publicar un hermoso volumen titulado «El libro de Kareen». Es el sueño de amor idealizado en una criatura que reúne todas las cualidades que el amor exalta con todos los matices del sentimiento. Delicadas imágenes van tejiendo un largo poema en una trama de tristeza y de suave alegría. Es como en el amanecer de las sensaciones juveniles que evidencian un rico y fino temperamento poético.

Daniel Belmar, novelista de Concepción, que obtuviera un éxito resonante con su novela «Roble Huacho», acaba de publicar «Oleaje», una *nouvelle* de 75 páginas, la que según nuestras noticias constituye una rotunda afirmación de las cualidades que demostrara Belmar en su primer libro.

Altenor Guerrero, poeta del sur, que nos mandaba sus poemas desde Pitrufquén, también acaba de publicar un volu-